HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 292 | Murcia 3 de Marzo de 1899 | Dos ediciones diarias

EL SEÑOR

DON ANGEL PICAZO PICAZO

Licenciado en Farmacia y farmacéutico de la villa de Archena y de su Balneario.

HA FALLECIDO

EL DIA 2 DE MARZO DE 1899 EN DICHA VILLA

después de haber recibido los auxilios espirituales

D. E. P.

Su desconsolada esposa, hijo, hermanos políticos, tios y demás parientes,

Suplican á sus numerosos amigos, se sirvan encomendar su alma á Dios.

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO

DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio médico—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curacion y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS: *De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.*

SUEROS: *Normal, anti-diftérico, anti-tuberculoso, anti-estreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.*

JUGOS ORGANICOS: *para la aplicacion del método Brown Sequard por la via hipodérmica y por la via gástrica.*

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

Muralla del Mar 83, CARTAGENA

Teléfono núm. 30.—Direccion telegráfica: DOCTOR CÁNDIDO

A LA PRENSA DE VALENCIA

Cuenta Valencia con una prensa ilustrada y celosa de los intereses públicos y á ella toca dar la voz de alerta á los contribuyentes de aquella provincia, respecto al nuevo Delegado de Hacienda de la misma D. Daniel Balaciart.

No es de presumir que este señor, regenerado y arrepentido, siga en la hermosa ciudad del Turia procedimientos y conducta diferentes á los seguidos en la ciudad del Segura: «quien hace un cesto hace ciento», dice el tan conocido refrán popular y no habrán de faltar ahí al Sr. Balaciart mimbres para la confección de éstos.

Ya nos figuramos á los contribuyentes valencianos, víctimas de las correrías de determinados individuos que menudean sus visitas con propósitos atentatoriosal bolsillo de aquellos; ya nos figuramos la desaparición de expedientes, escamoteados por misterioso prestidigitador en aquellas oficinas; ya nos figuramos las quejas desoidas y las demandas despreciadas, por grande é incuestionable que sea la justicia que las informa; ya nos figuramos, en una palabra, el capricho, la arbitrariedad y el olvido de todo sentimiento de respeto al derecho y á la ley, informando las resoluciones de aquella Delegación.

Y es que D. Daniel, que quizás obrando por propio impulso y por propia cuenta resultase un excelente funcionario, tiene la debilidad el hombre de dejarse inspirar por gente maleante, que lo maneja á su antojo y lo desacredita, siendo de él instrumento de sus planes y convirtiéndole en una calamidad para el contribuyente de buena fé.

De esas *debilidades* suyas, han quedado aquí recuerdos imborrables y sería tarea prolija reproducir ahora todo cuanto acerca de su desdichada gestion en esta provincia hemos escrito, con aplauso de la opinión y beneplácito de los contribuyentes, enumerando hechos concretos, con todos sus antecedentes y detalles y evidenciando la injusticia notoria é irritante de sus resoluciones, en muchos casos verdaderamente escandalosas por lo inauditas.

El Sr. Balaciart, que en su afán de obtener *ingresos*—para el Tesoro público se entiende—no ocultaba su propósito ni aun en determinadas cartas á subalternos suyos, escritas con notoria imprudencia y en las que hacía un significativo derroche de puntos suspensivos—¡siempre los *puntos*!—ha dejado en esta provincia un triste, deplorabilísimo recuerdo de su paso por la misma.

Y como nos tememos que este mismo recuerdo quede á los valencianos, después que se vean libres de su nuevo Delegado, nos apresuramos á dar la voz de alerta á la psenga de aquella ciudad, para que esta la dé á su vez á la opinión pública de Valencia.

Quizás con tenerle á raya desde el primer momento, haciéndole comprender que sus actos serán objeto de severa é implacable crítica se consiga algún resultado; pues nos consta que el Sr. Balaciart, que en otros tiempos perteneció al periodismo, en el que se distinguió por la energía de su pluma, siente horror á los ataques de la prensa: hasta el punto de que, el HERALDO DE MURCIA ha sido durante bastante tiempo su pesadilla, por el hecho de haberse convertido en fiscal de sus actos, acusándole de estos ante la pública opinion y ante sus superiores.

Y buena prueba de que nuestros cargos no carecian de fundamento, la constituye el hecho de habérsele trasladado primero á Castellon con rebaja de categoría y declarádole cesante á las pocas horas de esto.

Pero ahora, á virtud de la incontrastable influencia del gran cacique gallego Sr. Montero Rios, el propio ministro que lo castigó con aquel traslado y aquella cesantía, lo recompensa con el ascenso á la Delegacion de Valencia, en la cual mucho nos tememos pretenda reproducir las *hazañas* que tan triste fama le han proporcionado entre nosotros.

Desde Madrid.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

OPINION DE LOS POLITICOS

Varios periodistas han solicitado la opinion de los políticos más significados respecto á la solucion que se dará á la crisis.

He aquí lo que opinan algunos de dichos señores y que extracto para conocimiento de los lectores del HERALDO.

ROMERO ROBLEDO

Entiende el batallador exministro que es ya indudable que se llevará á cabo la concentracion liberal.

En el Senado—ha dicho—votaron juntos liberales y republicanos frente á conservadores y gamacistas, y esto es harto elocuente en favor de mi opinion.

Impórtame poco que Sagasta no haya podido contestar á mi discurso; me basta con saber que ha satisfecho á todos los liberales españoles.

Para el poder ó para la oposicion somos ya liberales.

Yo creo, y es lo racional, que se constituya un gobierno con amplia base y dispuesto á desarrollar desde el poder las reformas políticas y administrativas precisas para afirmar las libertades de que gozamos y para dar al pais el bienestar moral y material de que tanto necesita.

De este gobierno deben formar parte hombres de buena voluntad y dispuestos á deponer credos de partido ante las necesidades de la patria.

Los conservadores se hallan fraccionados en grupos y ninguno de los dos más importantes, que son los acaudillados por Silvela y el duque de Tetuán, se encuentra en condiciones de hacerse cargo del poder.

No se comprendería que fuesen llamados para formar ministerio los generales Martínez Campos y Azcárraga, porque ambos son en la actualidad soldados de fila de grupos conservadores.

Si á pesar de esto fueran llamados, si lo hacian bien los aplaudiríamos, y si lo hacían mal nos los «fumaríamos» pronto.

EL DUQUE DE TETUAN.

Cree que Sagasta y los suyos murieron ayer en el Senado, sin valentía y con descrédito.

Por consiguiente entiende que no ratificará la regente su confianza al Sr. Sagasta.

Tampoco cree que se lleve á cabo la concentración liberal; pues dice que existen entre las partes contratantes, suspicacias, recelos y temores mútuos.

Califica la crisis de grave, porque no encuentra un ministerio fuerte para solucionarla de manera satisfactoria para la nación.

Dice que ahora más que nunca está al lado del trono, dispuesto á servir y á defender á las instituciones.

Su actitud frente al gobierno que venga será la que ha seguido hasta ahora: circunspecta.

«No cerraré trato—ha manifestado—con ninguno de los que aspiran al poder.

»No puedo dar mi opinión respecto á quienes serán los designados; lo único que puedo decir es que no debe ser el Sr. Sagasta.

MARTINEZ CAMPOS

Este general es partidario de que se sigan haciendo trabajos para llevar á cabo la union conservadora, á fin de que, si dan fruto, pueda ofrecerse al trono un gobierno de energías suficientes para afrontar la actual situacion.

Ha asegurado que aunque le llamen no irá al poder, porque cree que desde él no podría servir ni á las instituciones ni al pais.

Cree que Sagasta no conseguirá del trono el decreto de disolución de las actuales Cortes y que no se hará la concentración.

Tambien opina que Sagasta no debe encargarse del poder.

SILVELA

El Sr. Silvela se ha encerrado en un mutismo muy grande.

Ha escuchado en el salon de conferencias del Congreso las opiniones de varios diputados sobre la crísis y no ha dado á conocer la suya.

Al salir del Congreso le dijo un periodista:

«Supongo, D. Francisco, que cuando lo vuelva á ver será usted ya presidente del Consejo de ministros.»

—No va la cosa tan de prisa—se limitó á contestar el Sr. Silvela.

CASTELAR

Cree necesaria la concentración liberal para afianzar la democracia frente á las pretensiones de los reaccionarios.

Estima que Sagasta debe seguir en el poder renovando el actual ministerio, pues no le encuentra sucesor que esté actualmente en condiciones de sucederle.

MONTERO RIOS

Dice que en circunstancias como esta conviene mucho la discrecion.

Afirma que está en absoluto al lado del señor Sagasta.

Añade que la regente decidirá el asunto en la forma en que lo crea más beneficioso para el país.

Sus decisiones deben ser acatadas, pues serán, según el señor Montero, hijas de la prudencia y seguramente acertadas.

VEGA ARMIJO

A juicio del presidente del Congreso, las minorías del Senado cometieron ayer una torpeza en perjuicio de los intereses públicos.

Debieron esperar para colocarse en la actitud que ha determinado la crisis á que la Cámaras ventilaran asuntos tan importantes como el pago de las obligaciones de Aduanas y el cupón.

Su juicio es en un todo favorable al Sr. Sagasta y no se muestra enemigo de la concentración.

LOPEZ DOMINGUEZ

También está hecho un perfecto ministerial.

Es partidario de que continue el partido liberal en el poder con otras Córtes.

FERNANDO GONZALEZ

Este senador republicano dice que pocas veces ha tenido satisfaccion tan grande como la que experimentó en la Alta Cámara al votar contra los reaccionarios.

De la crisis le tiene sin cuidado la solución, siempre que el poder no recaiga en el Sr. Silvela.

CANALEJAS

Es partidario de la concentracion y dice que no tiene inconveniente en entrar en ella y aceptar el puesto que se le asigne.

SALMERON

Cree que será llamado al poder Martínez Campos, porque es el verdadero representante de los conservadores.

Vería con gusto que la crisis se resolviera en sentido liberal.

ESQUERDO

El jefe de los republicanos progresistas dice que tan malos son los liberales como los conservadores y que por consiguiente lo mismo dá que gobiernen unos que otros.

Lo que se impone para regenerar el pais es una revolución que traiga la República.

El Corresponsal.

2 de Marzo.

PASILLOS DEL CONGRESO

Las dos.

Los mozos del *buffet* comienzan á limpiar los vasos, encender las cafeteras y preparar los azucarillos tostados. Van llegando los periodistas á tomar café. En los pasillos y salon de conferencias muy poca gente. Dos veteranos de la casa, á la cual van diariamente hace más de treinta años, haya sesiones ó no. Antonio Sanchez Perez y Gregorio Garcia Ruiz. Son tan indispensables como el presidente; son más, porque sin los presidentes podríamos pasar; pero sin ellos, no.

Allá afuera, á las puertas, media docena de pretendientes que esperan á los diputados. A la entrada de la tribuna pública, pueblo que todavia cree en el parlamentarismo, gentes que no han visto nunnca el Congreso, y á quienes dentro de una hora les pesará haberlo visto.

Las dos y media...

Ya se van viendo levitones y sombreros de copa. El madrileño va de cualquier modo al teatro, á paseo, á visitas; pero para ir al Congreso necesita estar metido en una levita de castigo y ponerse chistera. Y así se ven chisteras madrileñas, catalanas, conquenses, hasta de Baza, que son inevitablemente ¡baz... enses!

Mucha levita, mucha bomba, y comienza la conversacion. Conversacion animada, en alta voz, en el café, en la galeria central, en el salon, en todas partes. Y en todas partes hablan mal del gobierno las oposiciones y los ministeriales. El gobierno, sea el que sea, ha de ser el pasto intelectual de los levitas.

Obsérvanse en los grupos muy pocas caras inteligentes. En Francia se distinguen los diputados de los que no lo son, en que van por los pasillos sin sombrero. Aquí como todos lo llevan puesto, al ver un rostro inteligente cree el observador que es el de un representante de la nación, y luego resulta que es un particular, que no será nunca nada, tal vez por eso. Por el contrario, se ve á un señor á medio afeitar, con gafas y la chistera peinada al revés, y cuando se cree que es el escribano que ha venido á embargar la casa, resulta uno de los eminentes hombres públicos que hoy, hacen las leyes.

Ya van llenándose todos los rincones de personajes politicos, periodisticos, financieros y premostatenses de la cosa pública. ¡Oh, tranquilos habitantes de Pego y de Cabezón, si les viérais de cerca! En cada grupo hay una discusión sobre si en éste le quitaron el juez, si el gobernador de aquí ó de allá no sirve á los diputados de la provincia.—¡No se olvide usted de la nota que le dí sobre mi cuñado!—¡Que estoy esperando lo de mi primo!

Y en el grupo de al lado:—¡No pasará nada!—¡Este es un país podrido!—¡Esto dá asco!—¿Qué hay de nuevo?—No sé, voy á pedir unas papeletas para una mujer muy *barbiana*.—¡En el Senado hay bronca!—¡Bueno, por mí!...—Venga Vd. á tomar un pastelito.—¡Al ministro le voy á decir lo queno ha oido nunca! Suenan las campanillas llamando á la sesión. Nadie tiene prisa. Y llaman, y llaman, y llaman...—¿Qué es lo que hay hoy?—Una lata de Salmerón.—Nada de particular.—¿Entonces?—Como usted quiera. Y se quedan todavía en la gran galería doscientas personas que necesitan hablar, y hablar, y hablar mal de todo y de todos.

De vez en cuando pasa un ministro que viene á ocupar su sitio en el banco azul, y le cortan el paso ocho ó diez personas. Son los que no pueden verle ni encontrarle en el ministerio, y se traen una resma de *notas* en el bolsillo... Los ministros, en los pasillos del Congreso lo prometen todo. Se guardan las notitas, dan apretones de manos, hasta tocan en el hombro á los amigos, y les llaman por sus nombres de pila. ¡Son muy temibles, porque son muy dulces!

De vez en cuando cree uno estar en

ha